

El cambio - Le metieron a Colombia la reversa



LUIS GUILLERMO ECHEVERRI VÉLEZ

Ganadero, Abogado y Economista Agrícola

Qué vergüenza. Colombia proponiendo legalizar la cocaína, el terrorismo y la delincuencia.

Grave intoxicación mental de un mandatario revolucionario en las Naciones Unidas. Con osadía se dio a la desatinada ocurrencia de comparar ante el mundo entero de manera peyorativa los hidrocarburos al glorificar la cocaína, y de enarbolar el concepto de la paz total como forma de otorgarle impunidad al narco-terrorismo y a toda suerte organizaciones criminales.

Le ganó de largo a las locuras que allí habían atestado en el pasado personajes que han llevado naciones ricas a la pobreza, como Chávez, Evo, Ortega y el propio Fidel. Le ganó al que empenó la Constitución Nacional en una prendería habanera a cambio de un Nobel prefabricado.

Vamos en reversa camino al precipicio. Presenciamos una deplorable y perversa regresión mental que confunde los conceptos de libertad y orden constitucional con el libertinaje, la legalidad con la tipicidad criminal, los valores que enmarcan una sana convivencia y la responsabilidad que impone la conducción de un Estado, con la implementación de tácticas guerrilleras desde el ejercicio del poder.

Que le pregunten a los gobiernos ruso y chino si ellos van a prescindir del petróleo, el gas y el carbón. Que se pregunten por

qué Cuba los mendiga y cómo se empobreció Venezuela. Que le pregunten a cualquier sociedad civilizada del mundo libre, si está dispuesta incorporar a la delincuencia a las filas de su fuerza pública.

Gracias a los recursos naturales como el petróleo, el gas, el carbón, el agua y los demás minerales, los Estados cuentan con los ingresos económicos que los financian y transforman.

ESOS RECURSOS ENERGÉTICOS SON LA BASE DE TODA LA MOVILIDAD FÍSICA

Esos recursos energéticos son la base de toda la movilidad física y financiera o económica del mundo, de industrias y millones de productos y servicios en nuestra civilización. Los derivados de esos recursos están presentes en casi todo lo que utilizamos y en la forma en que vivimos.

No es sensato ignorar que esos recursos seguirán siendo necesarios hasta tanto la tecnología y los costos permitan establecer las alternativas de energías renovables en las que los científicos, especialmente en las sociedades del mundo libre, están trabajando de manera acelerada, apuntándole a una transición gradual que nos lleve a una matriz energética global mucho más limpia.

Es simple, sin los ingresos de la explotación de los recursos de la industria energética tradicional, petróleo y gas, sin los yacimientos no convencionales y sin la minería tecnificada acompañada de la debida mitigación de la huella ambiental, no hay cómo pagar los costos de la transición energética.

En un país como Colombia, sin esos réditos no hay cómo cubrir el actual déficit de electrificación, no hay con qué financiar la protección del medio ambiente, ni el desarrollo socioeconómico regional de una población creciente, mucho menos cómo pagar la deuda y el funcionamiento del Estado.

La protección del medio ambiente, en especial la mitigación del calentamiento global es una problemática y una prioridad de la humanidad que le compete a todo el planeta, y que trasciende las ambiciones y aspiraciones individuales de cualquier gobernante accidental.

Hoy resulta inapropiado que alguna corriente ideológica, partido o figura política, pretenda demagógicamente apropiarse de un asunto global y agitar a cuatro vientos como suya, la bandera ambientalista.

La mayor fuente de corrupción política, social y económica en toda la región andina es el narcotráfico. El negocio de la cocaína no lo tienen a la venta ninguna de las organizaciones cri-

minales que dicen respaldaron la coalición que gobierna hoy a Colombia de manera autocrática.

No se entiende que un jefe de Estado en buen uso de razón, defienda la cocaína, diga que tenemos que terminar con el petróleo y el carbón porque matan, convenientemente no mencione el gas, y que pregone combatir la corrupción cuando al mismo tiempo defiende las organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico y la minería ilegal, que deforestan su país y financian la violencia y el narco-terrorismo.

Aclaremos que ni la cocaína ni los sembrados masivos de coca hacen parte de nuestra naturaleza. Que la selva se regenera sola si se deja inhabitada. Que las poblaciones agrícolas han sido siempre nómadas, la sustitución de cultivos es un engaño político y las alternativas económicas y las oportunidades de empleo deben estar cerca a los mercados. Y que a un Estado le cuesta más una persona deforestando y produciendo cocaína que reforestando o trabajando por fuera de los bosques húmedos tropicales.

Es la presencia del hombre y sus organizaciones criminales quienes colonizan, deforestan y aniquilan la biodiversidad y todos los ecosistemas naturales andinos-tropicales de cientos de miles de hectáreas donde se originan y aumentan las aguas que mantienen la selva amazónica, uno de los principales pulmones

del planeta tierra. El clorhidrato de cocaína solo lo produce el hombre y sus organizaciones criminales deforestando en los países tropicales-andinos. Solo hay cocaína alcalinizando una pasta de hojas de coca a la que le adicionan ilegalmente gasolina que proviene del petróleo, cemento y otras sustancias químicas nocivas para la salud y el medio ambiente.

SU OBLIGACIÓN LEGAL ES NUTRIR Y DESARROLLAR JÓVENES SANOS, CULTOS

La cocaína y en especial todos los alcaloides, producen un altísimo grado de adicción y degeneración del ser humano en todos los sentidos, desviaciones mentales e irreparables daños cerebrales y de la salud. Afirmar lo contrario es una aterradora negación de la realidad.

Los alcaloides y todas las drogas aniquilan neuronas. No digamos que el petróleo y el carbón matan más gente, cuando no se puede desconocer que más de 89% de los actos violentos y criminales se cometen bajo la influencia de alguna sustancia que afecta la mente humana.

En otras palabras, la utilización de drogas embrutece rápido y mata lentamente. Las drogas limitan mental y físicamente el desarrollo físico e intelectual de

los jóvenes. Por tanto, acumulan un serio problema de salud pública para las sociedades, que no habrá sistema de aseguramiento ni subsidios a la inutilidad que lo soporten.

Las organizaciones delictivas en Colombia son responsables por más de 75% de la producción mundial de cocaína y está claro que las Farc-EP, el ELN y los carteles criminales, se financian con el narcotráfico.

La gran mayoría de ese comercio ilegal de la droga circula desde hace años a través de Venezuela y está entreverado con multiplicidad de mafias, carteles y grupos terroristas de todo el mundo.

Ni el crimen ni el vicio desaparecerán. La lucha contra el crimen es una constante a lo largo de la historia. Eso no lo va a cambiar nadie. Es algo con lo cual hay que vivir como en la agricultura con plagas y malezas. No es algo en lo cual se pueda claudicar, la seguridad ciudadana es parte esencial del pacto social.

Los Estados no pueden promover las drogas, su obligación legal es nutrir y desarrollar jóvenes sanos, cultos, lectores, deportistas y profesionales que le aporten a la sociedad. Por ello hay que entender que la solución no es legalizar la droga ni la criminalidad, y siempre habrá que combatirlos.